

No sabría uno orientarse, dado lo difíciles que son los medios de comunicación en la India así que se separa uno de las grandes vías. Es preciso, pues, llevar todo un material de campamento, y aparte de los instrumentos científicos, cargarse además de todas las cosas necesarias á la vida, desde la harina destinada á fabricar el pan, hasta las provisiones de todas suertes indispensables en parajes desiertos, infestados de bestias feroces y envenenados por terribles miasmas.

Las dificultades de tales exploraciones son muy grandes. A ellas atribuye uno de los más intrépidos viajeros que han recorrido la India, el inglés Eastvick en su libro *Handbook for Madras Presidency*, la insuficiencia de documentos relativos á los monumentos. «El calor intenso y las fiebres — dice — constituyen grandes obstáculos para los más celosos exploradores de antigüedades. En gran número, las más interesantes localidades de la India están situadas en espesos bosques infestados de vapores dañinos, poblados de bestias feroces y de reptiles peligrosos. En parte por esta razón son en general tan vagas y tan inexactas las descripciones de los viajeros.»

Vagas é inexactas, no se podrá decir mejor, y por eso los monumentos de la India son en realidad tan mal conocidos, su ornamentación maravillosa tan poco apreciada, y las innumerables estatuas de que están cubiertos, consideradas ordinariamente como la producción de un arte semibárbaro (1).

No poseemos aún nosotros en Francia una sola obra dedicada al estudio de los monumentos de la India, cuando tenemos centenares consagradas á los monumentos de la época gótica ó del Renacimiento. Basta además examinar las obras generales

(1) Es preciso confesar también que los arqueólogos con sus dibujos verdaderamente primitivos son los que han contribuído más á esparcir ideas muy falsas sobre el estado de la estatuaria de la India. Sus obras merecen toda nuestra admiración por su riqueza en monumentos literarios, pero no la merecen en absoluto por los dibujos que contienen. Cuando se quiera estudiar las estatuas de la India con documentos exactos, se reconocerá que muchas de ellas son muy notables. Los bajos relieves y esculturas representados en esta obra serán suficientes, así lo espero, para justificar esta aserción.

sobre la historia de las artes para comprobar hasta qué punto son desconocidos en nuestro país los monumentos de la India. Las pocas páginas que cada autor se cree en el deber de consagrarles abundan en errores. En sus cuatro volúmenes de su excelente *Diccionario de Arquitectura*, M. Bosc les dedica solamente tres páginas y atribuye ocho mil años de existencia á los templos de Elefanta, contemporáneos en realidad de Carlomagno y que ciertamente constituyen los monumentos de la India más conocidos. La mayor parte de nuestros críticos de arte no están mejor informados.

El gobierno francés, comprendiendo de cuánta importancia sería, así para los artistas como para los historiadores, el conocimiento de los monumentos de la India, nos confió la misión de ir á estudiarlos sobre el terreno. Un volumen (1) comprensivo de más de cuatrocientos grabados, acompañados de un texto explicativo, fué el resultado de nuestra misión. Parte de los documentos que contiene ese volumen está reproducida en esta obra.

Apoyándonos sobre todo en el estudio de los monumentos, hemos podido dar una base sólida á nuestra historia de LAS CIVILIZACIONES DE LA INDIA (2). Hemos visitado todos los edificios importantes de la península, incluso los de las regiones menos exploradas, tales como el misterioso Népal, donde ningún francés había aún penetrado. Nuestras observaciones nos han permitido esclarecer con toda evidencia extremos hasta aquí oscuros de la civilización y de la historia religiosa de los indos. Citaré un ejemplo: gracias al estudio de los monumentos, hemos podido demostrar que el budismo, del que los sabios europeos habían querido hacer una religión sin divinidades, basándose en escritos de sectas filosóficas seis siglos posteriores á Buda,

(1) *Los monumentos de la India*. En folio, 1893, de la casa Didot.

(2) Los grabados de LAS CIVILIZACIONES DE LA INDIA, á excepción de los consagrados á la reproducción de tipos de razas ó de escenas pintorescas, han sido ejecutados según mis fotografías. Son, pues, de rigurosa exactitud. He evitado las interpretaciones de los grabadores, haciendo casi exclusivamente uso de la heliografía.



fué por el contrario el más politeísta de todos los cultos. Gracias también á ese estudio, hemos evidenciado el modo como esa religión ha desaparecido del país mismo que la vió nacer, problema cuya solución había sido en vano perseguida por los sabios que la abordaron.

Hemos continuado en esta obra la aplicación de los principios que nos guiaron en nuestras precedentes publicaciones históricas: apoyarnos únicamente sobre testimonios precisos, los monumentos sobre todo; demostrar las transformaciones sucesivas de las instituciones religiosas y sociales y los factores de estas transformaciones; estudiar los fenómenos históricos como si se tratase de fenómenos físicos; seguir un método y desconfiar de las doctrinas. Tomando por base estos principios, hemos ensayado seleccionar de la masa confusa y grandiosa de las concepciones filosóficas, religiosas y sociales de la India su sentido luminoso y profundo, y devolver á las antiguas divinidades sus trazos reales, velados por las sombras de la muerte, que acaban por envolver á los dioses mismos.

### III

Aparte del interés histórico, filosófico y artístico que presenta la historia de la India, un interés práctico surge para nosotros los franceses del estudio de su situación actual. En una época en que tanto se habla de colonización, reviste gran importancia conocer cómo un pueblo europeo ha llegado á gobernar con un millar de funcionarios y un ejército de 74.000 hombres un imperio que cuenta hoy 287 millones de habitantes. Las relaciones del autor con los grandes funcionarios ingleses durante su estancia en la India, le han permitido penetrar los detalles de esta notable organización y apoderarse de su mecanismo, tan poco conocido en Europa.

Consideraciones que pueden ser más graves aún, aconsejan el estudio minucioso de la India moderna. Ha sonado la hora en que la electricidad y el vapor ponen frente á frente dos mundos,

el Oriente y el Occidente, cuya vida y cuyo pensamiento habían estado hasta aquí separados por abismos. En el formidable conflicto próximo á estallar, no sobre los campos de batalla, sino sobre el terreno más ardiente aún de las luchas industriales entre pueblos iguales por sus aptitudes medias, pero de los que unos sienten grandes necesidades, mientras los otros las tienen reducidas, el porvenir del Occidente, es decir, de la civilización, está comprometido. ¿Cuáles serán los resultados de este conflicto? ¿Hasta qué límite debemos seguir suministrando á los pueblos del Oriente las armas físicas é intelectuales que tan próximamente han de volver contra nosotros? Cuestiones tales revisten interés demasiado grande para que hayamos podido en esta obra pasarlas en silencio.

La historia de LAS CIVILIZACIONES DE LA INDIA no es, por lo tanto, solamente la historia de un pasado desvanecido para siempre, sino la de un pasado que encierra en sí temibles incógnitas.

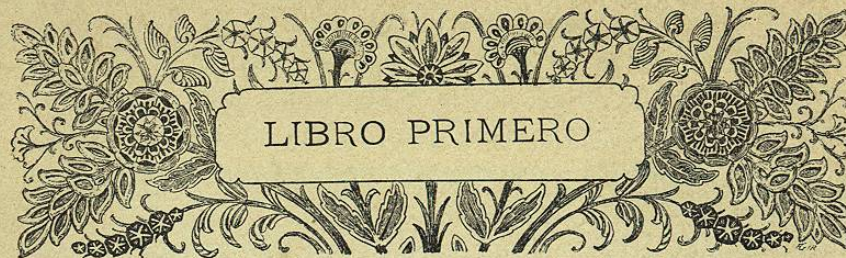
La primera obra, este libro, consagrada á un estudio de las civilizaciones de la India en conjunto, presentará forzosamente muchas lagunas. Llenará, sin embargo, el fin que nos hemos propuesto si en las series de reconstituciones de la sociedad inda de hace tres mil años hemos conseguido evocar el cuadro viviente de las sucesivas edades transpuestas por uno de los últimos pueblos cuyas viejas civilizaciones aún viven.

Llenará igualmente nuestro objeto si hemos conseguido despertar en los hombres de Estado, en los filósofos y en los artistas el deseo de visitar un mundo tan lleno de enseñanzas. Los primeros aprenderán á gobernar á los hombres; los segundos, á comprender las ideas de los pueblos. Hallarán los artistas la revelación de un arte que no ha sido hasta aquí desdeñado sino porque se le ignoraba.

Hemos intentado resucitar por el grabado y la pluma algunos aspectos de ese maravilloso mundo en que nacieron tantas civilizaciones y tantas creencias. Mas ¿qué lápiz ni qué pluma reproducirán el encanto de esa lejana tierra donde, desde las plantas que huella el viajero europeo con sus pies hasta las constelacio-



nes que centellean sobre su cabeza, todo le indica que ha sido transportado á un mundo enteramente nuevo para él? ¿Cómo describir esas ciudades maravillosas como encantamientos, á las que ciñen con cinturón de nieve las más gigantescas montañas del mundo, ó esas ciudades muertas, vastas como nuestras grandes capitales europeas, y en que las pagodas monstruosas, los hoy desiertos palacios de granito, apareciendo súbitamente por encima de los bosques, harían creer al viajero que se encuentra delante de ciudades de titanes, heridas por la celeste maldición? ¿Cómo pintar la impresión producida por esos templos misteriosos que se hunden hasta lo infinito en las profundidades de las montañas y en que los millares de estatuas de piedra, surgiendo en las tinieblas á la luz de las antorchas, parecen mudos esclavos del dios de los muertos? Apenas podría el pincel del colorista más brillante reproducir los esplendores de esos palacios de mármol blanco incrustados de piedras preciosas, dominando un recinto de muros de granito, rojos como sangre y sobre que se destaca la masa formidable esplendente bajo un cielo cuyo limpio azul no mancha ni una nube. En ninguna parte la visión del pasado se presenta con tan intensa vida á los ojos del viajero como sobre el suelo de la India. En ninguna parte se adquiere más clara conciencia de las sucesivas edades transpuestas por la humanidad, ni de las diferencias que las separan y las líneas que las aproximan. Sólo allí puede comprenderse hasta qué punto arranca el presente del pasado y prepara el porvenir; cómo nuestras ideas, nuestras costumbres, nuestras concepciones son herencia de generaciones que podemos ignorar, pero de las que nada alcanzaría á atenuar la potente influencia. Sólo la evocación de las pasadas edades puede hacernos descubrir la génesis de nuestras instituciones y de nuestras creencias, y demostrar la acción de esas potencias formidables que por una serie de lentas evoluciones conducen fatalmente todas las cosas á un misterioso fin.



## LOS MEDIOS

### CAPITULO I

#### EL SUELO Y LOS CLIMAS

##### 1.º — FISONOMÍA GENERAL DE LA INDIA

La India forma, desde el punto de vista físico, un mundo aparte en el universo.

Defendida por una gigantesca muralla de montañas poco menos que inaccesibles y por el furor de océanos que batien sus costas inhospitalarias, parece condenada por la naturaleza á un eterno aislamiento. Basta considerar sus límites para presentir que sobre su suelo ha podido desenvolverse y establecerse una civilización casi inmutable y que los elementos extraños que la invadieron han debido perderse en su seno. Se ha conservado la tierra misteriosa y sagrada de que hablan sus antiguos poetas. Aun hoy, después que el cebo de sus incomparables riquezas ha atraído durante siglos, á despecho de todos los obstáculos, veinte conquistadores diversos; después que las facilidades de comunicación debidas á las ciencias modernas parecen haber borrado las barreras y acortado todas las distancias, la India continúa en una enorme extensión de sus fronteras inaccesible. Ni